



Comida de despedida ofrecida a Ignacio Esarte por algunos de sus últimos compañeros de 'Diario La Rioja', el 3 de junio de 2005. FOTO: JUSTO RODRÍGUEZ

# Esarte, periodista

Más de 40 años de compromiso con la profesión

**i**gnacio Esarte Muniain, navarro de Elizondo, riojano de adopción, es de esos periodistas de la vieja escuela que se formaron académicamente en las prestigiosas escuelas de periodismo previas al invento de las facultades. Hombre de letras, nunca mejor dicho, encalló toda su carrera profesional en el cauce de la tinta y el plomo, en una deriva inevitable que le llevó a la jubilación bajo el síndrome de los ordenadores.

Toda su historia en el periodismo caminó al lado de la prensa escrita. Desde sus inicios en la Editorial Católica, en 'La Verdad' de Murcia, hasta su larga y final carrera en las páginas de 'Nueva Rioja', luego 'Diario La Rioja'. Ironi-

as del destino, ambos, el riojano y el murciano, hoy periódicos pertenecientes el mismo grupo editorial, Vocento.

Las linotipias, el tipómetro y los teletipos de bobina interminable le vieron crecer. «Corta por los huevos, que la cuerda es nueva», frase de Ignacio en su quehacer ante las galeadas de plomo caliente.

La información local, la municipal y hasta la deportiva le sirvieron de fogueo profesional. Las secciones de extranjero (hoy mundo o internacional, según diarios) y de cierre acogieron más tarde el periodismo de Esarte. Los sorteos de la lotería nacional, cada Navidad, también llevaban el sello de Ignacio.

La descripción de la trayectoria de Ignacio obliga a recordar, asimismo, su etapa de

delegado en La Rioja de la Hoja del Lunes de San Sebastián, que competía en Logroño con la de Bilbao. Y el motor acabó atrapándole sus ardores en pro del periodismo especializado, bien en los suplementos insertados en las páginas de 'La Rioja' o bajo su dirección en la revista 'Centro de chóferes', pionera y ya veterana publicación de motor editada en la región.

Su compromiso social le llevó a «militar» en la Asociación de la Prensa de Logroño, hoy de La Rioja, de la que fue tesorero. Y, sobre todo, su amor e intensidad proyectados durante décadas a la Hucha Popular, empeño de carácter social que, con el apoyo de su diario, atendió a los sectores más desprovistos de nuestra sociedad.

## Ignacio, vida y motor

**i**gnacio Esarte Muniain, navarro del Baztán, vino a Logroño

procedente de Murcia, donde debutó como periodista. Ya sabía pilotar vehículos, tan precoz y joven.

Con los sueldillos de Nueva Rioja se mercó un cuatro ruedas y cortejaba a su novia, Mari Sol, como un señorito. En Ignacio se despertó una tórrida relación por el motor, el volante y la correa de transmisión. Escribió artículos, editó suplementos, dirigió revistas: con un motor en el cerebro y la pluma entre los dedos este

hombre se desboca, no tiene freno.

Pero Ignacio no ha ido por ahí fardando de talento ni de descapotable no, siempre sencillo, siempre modesto, conductor discreto, de la Benemérita amigo, y cumplidor solícito del Código de Circulación. No se le conocen excesos ni de velocidad ni de los otros. Un angelito...

¡Ah!, y viajero, Esarte es el Marco Polo del asfalto. Ha recorrido el planeta de este a oeste y de aquí para allá. Conoce mundo, sale de casa y abre su corazón a todos con el rugido de un viejo motor de explosión de fondo.

